

la escisión existente entre el conocimiento moral y el conocimiento de la naturaleza a través de la estética, no tenía, sin embargo, una respuesta final a todas estas preguntas. Kant trató de integrar *el Gran tres* -la estética, la moral y la ciencia- y, a pesar de ello, no pudo conseguirlo.

La modernidad con la Ilustración hizo un gran avance, consiguió la diferenciación del Gran Tres, un logro realmente admirable (recuerde que sus tres grandes críticas tratan sobre la ciencia, la ética y el arte). Pero Kant también advirtió que el gran *fracaso* de la modernidad fue su incapacidad para integrar el *Gran tres*, un fracaso en el que el propio Kant no fue una excepción.

En el despertar de la modernidad nos vimos enfrentados a un gran problema: ¿cómo integrar la mente, la moral y la naturaleza?. No como re-unirlas porque nunca antes habían estado unidas o integradas (dado que jamás habían estado diferenciadas). Esta diferenciación era algo radicalmente nueva y lo mismo ocurría con la disociación. Ésa fue la sangre que se derramó sobre la flamante modernidad, ésa fue la pesadilla de la árida etapa industrial, una pesadilla que la humanidad jamás había padecido anteriormente, un mal sueño que Kant llegó a diagnosticar pero que jamás consiguió, por más que lo tratara, remediar.

El ego racional quiso elevarse sobre la naturaleza y los impulsos corporales para alcanzar una compasión universal que no podía hallar en la naturaleza, pero terminó reprimiendo los impulsos naturales, la biósfera, y terminó arrancando sus propias raíces. De este modo, el ego tendió a reprimir tanto a la naturaleza externa como a la naturaleza interna (el "ello"). Y que duda cabe de esta represión, no es nada ajena a la aparición de Sigmund Freud precisamente en esa época (y no antes) tratando también de poner solución a las disociaciones de la modernidad.

Es comprensible que estos dualismos disgustaran mucho a los románticos, quienes acusaron al ego de ser la causa de todas las divisiones, dualismos y disociaciones, y que su principal anhelo fuera recuperar la *totalidad, la armonía y la unión*.

El ego seguía cartografiando el mundo de un modo objetivo y monológico y, en ese proceso, había terminado desencantándolo. El ego separado y desidentificado cartografiaban el mundo de la naturaleza

empírica mediante el conocimiento representacional. Y si, a lo largo de este proceso, desencantaba a la naturaleza, muchísimo mejor. ¡Porque es precisamente ese desencanto de la naturaleza el que permite la liberación del ego!.

Pero esta situación alarmó a las fuerzas del eco, que no dejaban de insistir en que ese desencantamiento estaba aniquilando a la Tierra. El ego racional (dicen los ecólogos) ha terminado abocándonos a un mundo desencantado, un mundo en el que reina la represión, la disociación y la muerte. Es contra este mundo desencantado que se alzan las fuerzas del eco con su intento de reecantar el mundo, enrolando en sus filas a todos los que se unieron en contra del ego racional. Ante esta posición tan radical de eco contra ego, Ken Wilber (Wilber, K., 1997, pp. 326-328), nos advierte, que si bien hay mucho de verdad en la crítica romántica del ego que intenta proclamar la *unión* con la naturaleza, por la fusión vital, por la inserción en la gran corriente *unitaria* de la vida y el amor, se ha llegado en la actualidad a un empate entre el ego y el eco, siempre como opositores binarios, sin posibilidad de reconciliar ambas posturas, de crear un gran simbiosis. Sigue en su opinión estancada esta dualidad.

Los ecofilósofos siguen afirmando que la naturaleza es la única realidad, la realidad que todo lo incluye y todo lo abarca. La cultura en su opinión se ha desviado, ya lo señalé en otro capítulo, se ha escindido de ella, ha perdido el contacto con la gran corriente de la vida y está destruyendo a la naturaleza. Hay que reconsiderar esta dualidad, porque es como si existieran dos naturalezas diferentes, una de la que no podemos desviarnos y otra de la que si podemos desviarnos.

Podemos preguntar: "¿Cuál es, pues, la relación que existe entre la Naturaleza (con N mayúscula que todo lo engloba, y esa otra naturaleza que es diferente de la cultura y que está siendo destruida por ella?". La Gran Naturaleza como el Cosmos todo lo engloba, pero el problema sigue siendo descubrir la relación existente entre la Naturaleza y la naturaleza. Lo que los ecólogos espirituales como un Leonardo Boff, un Thomas Berry, Mathew Fox (teólogos de la creación) y otros notables señalan, que la Naturaleza (con "N" mayúscula) considerada como espíritu

que todo lo abarca, *trasciende e incluye* a la naturaleza y la cultura.

Pero, desde esta perspectiva, en lugar de avanzar en la complejidad de la conciencia, evolutivamente hacia la emergencia de la Naturaleza, del espíritu o del alma del mundo- que podría terminar unificando la mente y la naturaleza diferenciadas- se contentará simplemente con "volver a la naturaleza" y no avanzará hacia la Naturaleza sino que regresará a la naturaleza, no la trasciende, sino que se queda en la naturaleza finita.

El ecociudadano al que nos queremos referir en este inciso, trasciende la cultura convencional (que no suele ser muy espiritual), afirma el Espíritu que trasciende e incluye a la cultura y la naturaleza y, en consecuencia, las integra y unifica. Apoya una evolución permanente del espíritu de la naturaleza. No sólo puede tener poderosas experiencias espirituales en el seno de la naturaleza, puede contemplar durante horas una puesta de sol, fundirse súbitamente con el Alma del Mundo y experimentar que es uno con la naturaleza, sin olvidar que la naturaleza no es la fuente de la intuición. ¡Aunque sus órganos sensoriales sean, en muchos sentidos mucho más agudos que lo normal y vean en consecuencia, la naturaleza de un modo mucho más nítido que el común de los mortales!

Las comadreas, las ratas, los zorros no contemplan durante horas la naturaleza extasiados con su belleza y se transforman en seres mejores. No, la naturaleza no es el *origen* de la belleza sino su destino. La auténtica *fuentes* de esa experiencia radica en el espíritu trascendente del que la naturaleza constituye, por cierto, una magnífica expresión.

De modo que el ecociudadano será aquel, que cuando se halla en plena naturaleza, relaja su contracción egoica y se convierte en apertura, una conciencia abierta -algo a lo cual, por cierto, la naturaleza lo invita de continuo-, a través de esa apertura puede derramarse el poder y la gloria del alma del mundo a todos los seres que lo rodean, su espíritu se vuelve más sensible al dolor y al sufrimiento de sus semejantes, de los animales, a la protección de los bosques y el agua, como San Francisco que los sentía como sus hermanos.

El espíritu en la holarquía es la forma en que los distintos eslabones,

o niveles de los holones se conectan, se incluyen y se engloban mutuamente, conduciendo desde la materia hasta Dios. Es la gran evolución, "el espíritu en acción", la naturaleza no es una máquina estática y determinista sino "Dios en acción. Para el ecociudadano los mismos procesos de la naturaleza son *procesos espirituales* -que luchan por alcanzar el despertar espiritual-, el espíritu objetivo luchando para actualizarse a sí mismo (Eros), aunque todavía aletargado, porque todavía no haya tomado conciencia de sí mismo con el cosmos.

3.3. *El ecocapital*

La economía no puede ser ya considerada bajo el ángulo clásico de un sistema aislado, puesto entre paréntesis, cerrado sobre sí mismo, sino como un sistema abierto hacia un entorno que lo irriga y del que se nutre. Cuando la máquina económica se acelera o se embala, ella exige una gran energía, de materiales, de información, y envía una gran cantidad de desechos al medio natural. En su origen, la desimetría aparente entre el metabolismo de holomovimiento y de sí mismo es tal, que la economía parece poder desarrollarse independientemente a partir de los recursos gratuitos e inagotables, produciendo desechos sin impacto real sobre el ambiente. El metabolismo económico es rápidamente afectado por los valores de liquidez de su flujo, el tamaño de sus reservas y la importancia de sus concentraciones. Dice Joël de Rosnay (Rosnay, J., 1997, pp. 160-164) que estos son valores comparables a los de los ecosistemas naturales. La economía aparece después que los ecosistemas y por sí misma no puede asegurar la supervivencia y el desarrollo de las sociedades humanas, de su agricultura y de sus industrias. Un reequilibrio entre crecimiento, desarrollo y amortización de capital Tierra, se hace vital. La visión moderna de la economía es pues inseparable de su acoplamiento físico con el ecosistema. El flujo de energía que se degrada por producir trabajo y el flujo de desechos repercuten sobre el nivel de la ecosfera. El modelo general avanzado actualmente, es que la economía permanece incompleta sino se le considera interactuando con una

fuente de energía y de recursos exteriores y por los flujos de desechos producidos por la maquinaria económica en su conjunto. Al referirse con el modelo del ecosistema, una cantidad de energía potencial se degrada en entropía y los bucles de reciclaje son necesarios.

La contribución de metáfora del holomovimiento debe ser tomada en cuenta; ella se puede contabilizar bajo dos formas: el suministro de recursos de producción renovables y no renovables; y los "servicios de la naturaleza" (absorción y destrucción de los desechos tóxicos, reciclaje, mantenimiento de condiciones de supervivencia por la regulación del clima, protección contra los rayos UV). Al introducir el ecocapital y los servicios de la naturaleza, el acoplamiento y la relación simbiótica con holomovimiento aparece el cibionte, una necesidad vital para el porvenir.

En las comunidades creativas se pueden conformar pequeños equipos, asistidos por la informática y las telecomunicaciones en los nuevos servicios de la educación, de la comunicación, de consejo y de la prospectiva que tendrán un impacto internacional y muy importante para ciertas grandes empresas. El vivir en pequeñas comunidades, facilitará la informática personalizada y los recursos se duplicarán por el poder del individuo frente a las grandes organizaciones.

No podemos en una comunidad creativa carecer de planes sobre la economía de ésta, a la lógica de la economía y del mercado de bienes naturales se debe oponer el manejo de los ecosistemas. Este manejo debe radicar sobre los mecanismos de autoorganización y regulación que se explicaron en el concepto de evolución simbiótica. Es, bajo esta nueva mirada y esta forma complementaria que es conveniente desarmar y conciliar la naturaleza con la economía, una aproximación tal que reúna permanentemente los dominios de prácticas y de dos culturas diferentes, pero de las que depende el futuro del planeta y de la humanidad: la ecología y la economía.

3.4. El ecogobierno

La gran transición que se presenta hoy y donde la crisis política es más

aguda es en la transferencia de poder *entre gobierno y gobernados*, sólo se puede resolver por la cogestión adaptativa como resultado de todas las acciones del gobierno, o todavía como la aptitud del aparato de gobierno de asegurar el control conduciendo y orientando a la población. Rosnay indica que la autoridad jerárquica centralizada debe actuar en complementariedad con los recursos de niveles de gobierno interdependientes como las organizaciones civiles, puede de esta manera entrar en contacto próximo con los problemas reales de la población. Y aunque las grandes orientaciones permanezcan definidas de manera centralizada, puede prevalecer el interés colectivo, respetando la marcha de las bases y reuniendo así la necesaria orientación y reglamentación proveniente de la cumbre. Esta es una demostración concreta del principio de "asunción o comunión".

Esta transición entre gobierno y gobernantes necesita forzosamente la formación de líderes políticos, agudizada la crisis por la erosión progresiva de la soberanía nacional, minada desde el interior por las luchas locales y regionales, acosada desde el exterior por las exigencias internacionales, transnacionales y supranacionales. Cortos circuitos para el desarrollo de recursos mundiales y de comunicaciones interpersonales en tiempos reales. La soberanía nacional debe ceder una parte de sus prerrogativas y conservar su autonomía en las acciones específicas, donde su legitimidad es reconocida por el conjunto de la comunidad mundial.

La gran pregunta que sólo puede resolverse en las pequeñas comunidades es el equilibrio entre las presiones naturales de la autoorganización y el ejercicio de la responsabilidad humana individual y colectiva. Las grandes "leyes de la naturaleza" han inquietado siempre a los políticos y a los sociólogos. Si todo está determinado, ¿qué espacio le dejan a la libertad humana?. Se trata de una cuestión filosófica pero que puede ser resuelta biológicamente, por el conocimiento de los principios simbióticos y la práctica de la simbiosis social, aportando los primeros elementos alternativos.

Pongamos un ejemplo de la resolución de un grave problema por la adecuada relación entre decisiones políticas simbióticas y la autoorganización espontánea de los usuarios. El grupo Mujeres por México en Chihuahua, reúne a un numeroso grupo de usuarios para reclamar ante la

Secretaría del Consumidor (auspiciada por el gobierno) las altas tarifas que cobra Teléfonos de México por el servicio medido. Se presentaron 10,000 demandas, se depositaron en un juzgado las cuotas por rentas del servicio, pero no se pagó el servicio medido, la batalla dura más de seis meses, se toman las instalaciones de Teléfonos de México por tres semanas y la empresa hace acuerdos con los usuarios para determinar una cuota justa por el servicio medido acorde a tarifas internacionales. En fin, la apertura completa de recursos existentes a los recursos internacionales se logra por la adaptación de una tarificación, ésta es una simbiosis. Como en la biología, en donde la constitución de un recurso de las neuronas, el funcionamiento mismo del sistema conduce a un mecanismo de selección interna de las más viables estrategias, eliminando las relaciones redundantes y reforzando a otras más pertinentes.

La resolución se construye y se enriquece en el interior de los dos grupos, la organización cívica y la empresa de teléfonos sin necesidad del uso de presiones externas. Este ejemplo nos da luz sobre dos formas o tipos de aproximación a los problemas, uno el tradicional que utiliza las formas represivas de un autoritarismo gubernamental y el otro simbiótico, que ciertamente necesita de instancias gubernamentales como la Secretaría del Consumidor abierta a las necesidades de la comunidad.

El ejemplo anterior nos muestra que al margen de una relación entre planificación centralizada y autogestión, se trata de desarmar antiguos tipos de relaciones y de establecer nuevos compromisos entre gobierno y gobernados; entre autoridad jerárquica centralizada y la conducción de una democracia directa y participativa. Para mantener este frágil equilibrio en la zona límite de transición "en el borde del caos", entre orden esclerosado y turbulencia estéril, los hombres debemos abandonar una parte de nuestro individualismo, al asumir algo mayor que nosotros que nos ofrecerá como premio libertades y poderes acrecentados.

Las reglas de base del gobierno del futuro, descansan sobre las comunidades creativas que puedan combinar: la acción individual y la retroacción social. Sin esto no puede surgir un cibionte simbiótico y no parasitario.

En la óptica de la evolución simbiótica, la coordinación de acciones individuales por retroacción colectiva es uno de los elementos de base del comportamiento inteligente del cibionte. Su cerebro funciona a partir de miríadas de acciones caóticas, microdecisiones, reajustes, regulaciones a diferentes niveles de sus neuronas humanas, amplificadas por el espejo de las medias o detalladas por sus repetidores específicos.

Del resultado de tales interacciones en el seno de nudos de relaciones de hiperredes, es una de las claves de la simbiosis y de la llegada progresiva del hombre simbiótico. Pero para combinar los beneficios de la acción individual y de la retroacción social, debe surgir una nueva clase de líderes políticos en los próximos años.

También las funciones del gobierno tienen que cambiar, dentro de la óptica simbiótica, Rosnay insiste en que: la función del gobierno debe ser de pilotaje capaz de asegurar la conducta de un sistema complejo. Es necesario descubrir lo que André-Marie Ampere señaló como "la ciencia de gobernar" y lo que indica la *cibernética*, término creado en 1836 pero redescubierto en 1948 por el matemático americano Norbert Wiener, que da su definición actual a la ciencia de la regulación y de la comunicación en los seres vivos y en las máquinas. Una teoría de la función de un gobierno señala: que debe cubrir la aplicación en determinado lugar y momento, de mecanismos de pilotaje y de regulación dinámica de sistemas complejos, como son la vida de los hombres en sociedad y no como actualmente vivimos de control y manipulación por grupos en el poder.

Sugerimos, que este pilotaje se debe iniciar en las pequeñas comunidades en donde es posible respetar la diversidad, sus libertades, y donde se dé a cada cual la posibilidad de acceder a una existencia significativa, donde es más probable aplicar instrumentos de medida, tablas de límites, una información retroalimentadora que venga del entorno y sobre el cual se incide. La visión a corto término de una política tradicional y los medios de participación de los ciudadanos (el voto, elecciones), no son los más adaptados para un pilotaje eficiente de la complejidad donde también es necesario que estén presentes las minorías.

3.5. Conciencia cósmica

El punto central de una verdadera ética medioambiental es que supone que los seres humanos trascendamos los holones, el de la fisiosfera, la biosfera y la noosfera. El hecho de que la materia, la vida y la mente constituyan elementos compositivos de nuestra propia estructura (somos polvo de estrellas, algas, moluscos, reptiles, simios), debería llevarnos a valorar a todos los holones, no sólo por su propio *valor intrínseco* (lo que sería lo más importante), sino también porque constituyen el mismo fundamento compositivo de nuestro propio ser y destruirlos sería literalmente el suicidio. No es que dañando a la biosfera nos dañemos indirectamente a nosotros mismos, sino también lo hacemos directamente porque la biosfera está literalmente en nuestro interior, como una parte de nuestro propio ser, de nuestra individualidad constitutiva y, en consecuencia, dañar la biosfera no sólo es un problema externo sino que desemboca en una especie de suicidio interno.

Nosotros podemos tener una visión profundamente ecológica sin ser ecólogos, inclusive vivencias profundamente espirituales para saber que la biosfera supera a la fisiosfera, vivir inclusive en la noosfera incluyendo a la ecosfera, basta sensibilizarnos, educarnos con esta sensibilidad.

Muchos ecofilósofos y ecofeministas hablan de una unidad mística con toda la naturaleza, le han denominado "conciencia cósmica", una experiencia en la que todos los seres son vistos bajo una luz igual, sin ningún tipo de jerarquía dominadora y destructora, sino como elementos integrantes de una gran red de vida. Existen prácticas que faciliten esta visión, pero es pertinente aclarar que en los estados superiores de conciencia, los niveles superiores del desarrollo humano, es frecuente este tipo de experiencia mística de igualdad.

Pero, en esa experiencia, la identidad de la conciencia es, en realidad una identidad con la totalidad, con el cosmos. Y en esa identidad, todos los seres superiores e inferiores, sagrados o profanos, son vistos como manifestaciones perfectas del espíritu, precisamente tal y como son, ni superiores ni inferiores. La profundidad última es una unidad final con la totalidad, con el cosmos; pero esa identidad suprema se da en muy

pocas personas porque requiere un largo y doloroso proceso de autorrealización. Además, no se da por igual en todos los seres, sino que es el resultado de un disciplinado proceso de desarrollo, crecimiento y trascendencia. Muchos drogadictos han tenido alucinaciones pseudo místicas y no han adquirido por eso mayor nivel de conciencia.

La conciencia cósmica posee gradaciones de valor intrínseco, es la manifestación de una holarquía de valores ascendentes con una clara direccionalidad. La evolución *tiende*, de manera general, a moverse en la dirección de una complejidad creciente, de una organización-estructuración, de una autonomía relativa creciente de un *telos* creciente. Nosotros somos parte y parcela de una inmensa inteligencia, de un espíritu en acción permanente, de este Dios-en-la-creación. No es necesario vivir experiencias supranormales para tener una "conciencia cósmica", sino darnos la posibilidad del impulso trascendente hacia la totalidad en cotidianidad de nuestras vidas.

La metáfora *cibionte* y la metáfora de la *conciencia cósmica* son símbolos que nos pueden ayudar a la creación de una superestructura global, a un supraorganismo que necesitan las familias radiales y la comunidad creativa, fomentar. Nos pueden ayudar a crear sociedades que se interrelacionen simbióticamente con empresas y tecnologías; a establecer una economía con un rostro humano. Gobiernos que puedan pilottear y catalizar un desarrollo adaptativo regulado que facilite la evolución creciente de la humanidad.

3.6. Cerebro planetario en el ciberespacio

Giovanni Sartori en el *Homo videns* (Sartori, G., pp. 66-78, 1998) señala que el Internet, esa red informática que posibilita el intercambio de información entre unos treinta millones de personas es una red, simplemente una estructura social *exterior*, que tiene que ver también con la estructura *interior*, la moral, los valores, algo de lo que no suelen hablar, ni tan sólo vagamente, quienes afirman que la red es una conciencia global. Que la red simplemente forma parte de la nueva base tecno-eco-

nómica y como tal es, en sí misma, *neutra* con respecto a la *conciencia* que utiliza.

En este sentido todas las estructuras del cerebro izquierdo son neutras y carentes de valor para el cerebro derecho. La tecnología puede ser y es de desear un largo término de una conciencia cósmica desembarazada de extrapolaciones sectoriales. Puede visualizarse la etapa siguiente de la especie humana a un holón de mayor complejidad con un sentido holárquico y una integración más humanizante, un "espíritu en acción" trascendente. *Debemos agregar a la metáfora del cibionte su aspecto personalizante espiritual, porque podemos quedarnos en una visión chata del Cosmos y no una más integradora.*

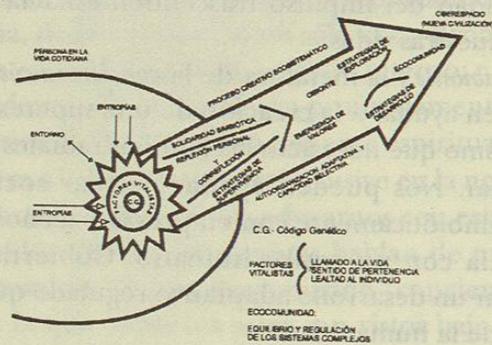


Fig. 5 Proceso holístico ciberespacio

Con el descubrimiento de los principios unitarios de la naturaleza y las reglas de la evolución simbiótica, se disponen de indicadores y de brújulas para avanzar por una ruta ciertamente incierta pero posible, donde nada ha sido adquirido y todo está por hacerse.

En nuestra *actual* visión de organización, estimamos generalmente que las órdenes *tienen* que venir de lo alto. El principio de jerarquía que se aplica hoy, *no* tiene que ver con hietarquía y holarquía, sino con niveles de poder *piramidal* aunque este se practica por un número cada vez más reducido *de* personas el poder no se comparte y las decisiones no son colectivas.

El principio *de* "asunción o comunión" o submission que señala Rosnay, creemos, tiene *que* ver con la pauta evolutiva y de desarrollo que se realiza a través *de* un proceso de holarquización. Estas dimensiones superiores o más *profundas* que van resultando, proporcionan un principio "aglutinante", "*simbiótico*", una pauta que une y vincula partes autónomas, que de *otro* modo, estarían separadas, en conflicto y aisladas, en una unidad *coherente*, en un espacio en el que las partes separadas participan de una *totalidad* común y escapan, de ese modo, al destino de ser una mera parte, un mero fragmento aislado.

La *comunidad* creativa debe ser ese espacio que faculte la holarquización por una "asunción" por la exploración la intrósfera (relaciones *interpersonales* en intimidad) entre los individuos, que abra nuevos espacios entre ellos al conocimiento y al placer. Por la creatividad de flujos *de* gestión y de fuerzas, primero a escala microsistémica y posteriormente macrosistémica de una sociedad más amplia; porque se ha descubierto la necesidad para nuestro propio interés individual de asumir el crecimiento de los otros, acrecentar la calidad de vida y transformar el *ambiente*.

transformar el ambiente.

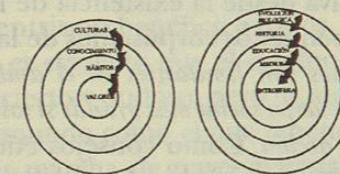


Fig.6 Cultura comunitaria